

■ Crítica de exposición: "Extraversiones"

*Lourdes Royo*

Entre los días 7 de marzo y 27 de abril de 2003, la Sala Alameda albergó la exposición *Extraversiones* donde participaron artistas, en su mayoría mujeres, con el objetivo común de entablar un diálogo sobre cuestiones relacionadas con las obras artísticas, su función, el planteamiento de unos principios rectores en el mundo del arte o el papel que desempeña el público en el arte actual. Podríamos decir que nos encontramos ante un cambio generacional, pero realmente no sucede así, más bien podemos distinguir una actitud que pretende romper con el lenguaje artístico presente, protagonizado en este caso por artistas Españolas.

Una exposición que se planteaba desde otras perspectivas, rechazando el habitual "recorrido museístico" que el espectador acostumbra a repetir en tantas exposiciones, esta vez se proponía la recreación de un espacio, mejor dicho, de múltiples espacios donde "habitar", pasear, desaparecer o transformarse. Espacios habitables que los diferentes artistas habían creado o recreado con la finalidad de establecer un diálogo con el espectador, que adquiriría entonces un compromiso de carácter activo y participativo, donde la interiorización de los planteamientos expuestos recurrían la mayoría de las veces, a cuestiones que siempre han estado ahí en un espacio común entre lo público y lo privado, entre lo social y lo subjetivo.

En esta exposición, artistas como Belén Cueto, Carmela García, Isabel Gamelo, Marta de Gonzalo y Publio Pérez Prieto, Encarni Lozano, Mau Monleón o María Zárraga se servían de estrategias lingüísticas como instrumentos cruciales y herramientas catalizadoras de ideas, estableciendo una comunicación propuesta como resultado de la incapacidad de las artes plásticas para abordar los problemas de una sociedad de masas donde cada día jugamos un papel diferente y donde el ocio, el trabajo, la prioridad de valores y tareas, la marginación, la contestación a símbolos de autoridad, la importancia de defender culturas autóctonas o el estado del arte actual son a grandes rasgos los problemas cuestionados en estos lugares de encuentro.

Un proyecto el de *Extraversiones* que vendría a sumarse a otras iniciativas que han tenido lugar en nuestro país recientemente y en particular, con algunas propuestas plasmadas en Málaga, como *AULA. 'Jauja en las jaulas'* (en el Instituto de estudios Secundarios Liceo de la Fuente de Coín, en 1995) y *Fuegos de San Telmo* (Ateneo de Málaga, 2000). Ambas exposiciones mostraron formas diferentes de establecer lugares de arte, fomentando el diálogo y reavivando la memoria y el debate en la sociedad.

Un diálogo que en el caso de Encarni Lozano (Málaga, 1962), adquiere una comprensión del arte inseparable del compromiso social. Una artista cuyos comienzos a mediados de los ochenta eran menos críticos, pero que poco a poco se fueron decantando por un posicionamiento político más radical. Considerada como una de las artistas más significativas dentro del panorama artístico actual, Encarni Lozano Francés representa con sus obras una nueva corriente postconceptual española, desde que a mediados de los noventa comenzara a trabajar en instalaciones y obras surgidas a partir de noticias de los medios de comunicación, explorando a modo de cronista en su mundo artístico, ese posicionamiento político que permanece soterrado no sólo en el mundo del arte, sino también en muchas manifestaciones socioculturales.

Con sus obras *Soy de España, soy de Izquierdas* y *El gusanito*, Encarni Lozano muestra el sentido paródico de algunos símbolos nacionales jugando con los recursos lingüísticos y la apropiación de valores en un intento provocativo a la vez que contestatario de establecer una lectura formalista acerca del uso en la representación artística de símbolos del patrimonio común.

En la misma dinámica comprometida se presentaba la videoinstalación *Elsewhere. En otro lugar*, de Mau Monleón (Valencia, 1962) representaba la interiorización de la incertidumbre que con un lenguaje casi publicitario puede despertar en nosotros el poder de la instrumentalización del entretenimiento, la violencia, el juego... En una sala iluminada donde se reproduce esquemáticamente el hogar del ser humano, (representado básicamente por la casa y la naturaleza), el espectador atiende a la proyección de un vídeo que en realidad es una fotografía tomada de un parque de San Sebastián y digitalizada posteriormente excluyendo a sus personajes. Mientras tanto, escuchamos la voz en inglés de unos subtítulos que aparecen en español: siempre estás en otro lugar cuando hablas otro idioma. Un monólogo aparente que se transformaba en conversación al mismo tiempo que cuestionaba y exploraba comportamientos y situaciones vinculadas directamente con nuestra sociedad. El segundo trabajo de Mau Monleón que se recogía en la exposición *Extraversiones* aparecía bajo el título de *Las elegidas*: compuesto por siete monitores que reproducían los testimonios personales de siete mujeres afrobrasileñas de Salvador de Bahía. En sus discursos podíamos atender a la realidad de siete mujeres que luchan por defenderse a sí mismas y a su comunidad de la trama racista y sexista con la que conviven día a día.

La lucha entre lo público y lo privado es una de las constantes que encontramos a lo largo de toda la exposición y que adquiría un mayor protagonismo con el trabajo de Belén Cueto (Madrid, 1970). Con la videoinstalación *Diario* nos adentramos en una confrontación entre ambos espacios. Un trabajo de observación personal realizado durante los seis últimos meses de 1999 que en un monitor de televisión iba sucediéndose imagen por imagen mientras se enfrentaba a la experiencia de la subjetividad con la agitación política de colectivos que fueron recogidos por los

periódicos durante aquel período en el que "desde el altavoz oficial se insistía en que España va bien".

La utilización de nuevos espacios expresivos es en el trabajo *Espacio abierto* una de las principales aportaciones de Belén Cueto, una obra compuesta por un número de teléfono abierto 24 horas al que todo el mundo tenía acceso y todos podíamos llamar para dejar grabadas nuestras opiniones en un contestador siempre disponible a escucharnos. Ideas, mensajes, llamadas desconocidas componen una obra que recurre a la realidad en que vivimos para entablar un lazo de unión entre arte y realidad. De esta manera, Belén Cueto expone en estos y otros trabajos la estrategia de manipulación de signos y lenguajes de una comunicación con el espectador que deja de ser pasiva para despertar en nosotros una sonrisa interesada por conocer los resortes de una creatividad que poco a poco van insertándose en la vida cotidiana y que a su vez van generando reflexión y debate.

Otra de las artistas que formaron parte de la exposición fue Carmela García (Lanzarote, 1964), una artista capaz de expresar en sus imágenes, mayoritariamente de mujeres, las aparentes relaciones interpersonales que dichos personajes juegan en el espacio, tal y como ocurría en su trabajo *Cruising*, un vídeo en el que por exclusión de la figura masculina, se llamaba la atención indirectamente sobre la marginación capaz de actuar en grados distintos dependiendo del sexo y el género juzgado. Relaciones entre mujeres, unas con otras, consigo mismas o con el mundo en que viven, son básicamente las situaciones que llega a establecer sobre escenarios ficticios contruidos o imaginariamente elegidos para la mirada del voyeur, tal y como ocurre en la serie *Chicas*, deseos y ficción.

*El libro de las palabras que se pierden* es una obra de Marta de Gonzalo y Publio Pérez Prieto (Madrid, 1971) y (Mérida, 1973) que pudimos ver en *Extraversiones*. Ambos artistas habían creado una librería insertable y diseminable en otras tantas bibliotecas, pero con la excepción de que esta, sólo contenía un único título: un libro que nace como resultado de la recogida en las calles durante tres meses de voces y carteles ante los que parecemos estar inmunizados de tantas veces como pasamos por su lado o simplemente, y como ambos autores señalan, forman parte de un archivo histórico rechazado e inaudible que constituyen las voces de los pobladores del tercer mundo (ya sea por raza, sexo o simple desmantelamiento de la solidaridad social). Constituyen todas estas llamadas, recogidas bajo un título muy sugerente, la dignificación de una acción cuyo valor casi como de poemas se tratan reivindicando la necesidad de establecer un diálogo con el público y la realidad en que vivimos. La importancia del compromiso personal se abordaba en otro de los trabajos de ambos artistas que formaban parte de la exposición: *Los muñecos de cuando éramos pequeños se servía de la metáfora We are the world, we are the children* para establecer con el espectador una identificación de roles y juguetes (un coche teledirigido y una muñeca de trapo) que colgaban del techo atados por cadenas.

Para la siguiente artista que formaba parte de esta exposición María Zárraga, (Valencia, 1963) el atractivo de la arquitectura, el suspense narrativo y la escenificación dramática constituyen básicamente los elementos de mayor importancia de su obra desde 1995. Un camino de exploración emprendido desde los espacios psíquicos al estudio de los espacios sociales, donde adquiere su trabajo un mayor compromiso con el papel adoptado por la mujer. En este contexto se situaba el trabajo presentado en *Extraversiones*, donde la serie *Workshop* mostraba los espacios de las trastiendas que escapan de nuestros ojos a la hora de comprar o elegir nuestros productos. Otro de los trabajos presentados por María Zárraga era la obra *Otras economías*: un lugar creado en la Sala Alameda a partir de la idea de oficina, despacho, "lugares inhóspitos" donde se llevan a cabo actividades económicas, transacciones, producciones y comercio de mercancías. Una caja contenedora que a su vez acoge otras historias: imágenes proyectadas en dos vídeos que discurren "de forma paralela". Como resultado, señala la propia artista, se crea un lugar común a varios lugares, donde se reúne la gente con actitudes parecidas, las de intercambio, la venta, la manufactura, la manipulación de objetos... Lugares, ambos públicos, donde se transforman nuestras actitudes, la rivalidad, la competencia... o bien el diálogo y la colaboración, en definitiva, la representación de las relaciones humanas.

El último de los trabajos que constituyen *Extraversiones* lo constituía la obra de Isabel Garnelo (Ponferrada, 1957), quien desde hace tiempo lleva interesándose por la reflexión acerca de la multitud de significados del arte-hecho artístico frente al mensaje unilateral de los medios de comunicación. Dentro de una línea de trabajo que comprende la creación, la enseñanza y el comisariado, Isabel Garnelo ha mostrado desde sus últimas obras una inclinación preferente al cuestionamiento del contexto del hecho artístico, como así lo demostraba en uno de sus trabajos expuestos en *Extraversiones*: *Vello público* (cuyo antetítulo fue "*Bello público*"). Garnelo reflexiona a partir de este trabajo sobre la cuestión del título artístico, cuya descripción comprende el contenido semántico de la composición, pero al mismo tiempo, constituye una imagen mediada por la tradición artística moderna, así como una apropiación reflexiva acerca del voyerismo contemplativo y machista patente en la historia del arte ofrecido por el *E'tant donec* (Estando dados) de Marcel Duchamp. La estrategia de Isabel Garnelo consistía en facilitar al espectador la posibilidad de crear nuevos textos que titularan la obra en un intento de salvar la inadecuación de tales sistemas de representación, planteando al mismo tiempo otros temas que discurrían de forma paralela como la prostitución, el maltrato, la violación o el asesinato de mujeres.

Así finalizaba una exposición que pretendía mostrar las propuestas de una serie de artistas reunidas en un mismo marco común: "*Extraversiones*", el espacio expositivo y a la vez tan mundano donde expresar el cambio en las prácticas artísticas fruto del enfrentamiento de una serie de actitudes que sacuden día a día al espectador contemporáneo.